

Pero nunca dejó de ser útil
La gloria y corona de su casa.

De buena gana te trasladaría á esta carta todo el tal poema, porque poema es esa bellísima composicion que en primera oportunidad te enviaré para que las enseñes á los trastuelos de nuestras Batuecas, y vean lo que es saber sentir y saber poetizar: Y para que se vea que es un ingenio de la corte el que tal poema echó al mundo, tuvo cuidado de contarle al narrar los funerales de la tal criatura y el lugar donde se fué á esconder por temor de otro poema: escucha un momento:

Su cuerpo fué conducido
A la iglesia de la Enseñanza,
En donde quedó sepultado
Con humildad y pobreza.

Y yo pasaré la vida triste
Hasta que la misma muerte
La borre de mi mente
Y con mi existencia acabe.

Por las calles de mi patria
Inmediatas á su sepulcro
Me pasearé de dia y de noche
Con el dolor mas agudo.

Una cosa por el estilo, calcada en este inimitable modelo es lo que el mundo admirará á poco tiempo en aquel nuevo émulo de Santo Tomás, ó de San Juan Nepomuceno, si no es que, como el poeta de que acabo de hablar, nos deje á lo mejor del cuento únicamente paladear. Creerás que cuando mas saboreaba yo el tal poema me fué saliendo el autor con este verso:

Mucho mas podria decir:
Serán mejor callar,
Y con silencio explicar
Lo que hay en mi sentir.

ADIOS.... FIN.... ETERNIDAD....

Y fué lástima que en lo mejor acabase; y lástima sería que el otro nos dejara esperando su luminoso escrito que sin duda perderia el mundo cosas buenas.

Pues á este taller es á quien está encomendada la vigilancia de todos los demas talleres y la instruccion que han de adquirir los insipientes, y desde luego conocerás que mejor no podia ser. Lo malo que yo encuentro en el conjunto es, que están allí confundidas sin razon las calabazas y las frutas esquisitas, y eso hace que en este siglo por demas positivista y murmurador, se diga de unos lo que solo corresponde á otros. Pero en fin, este es el uso de la tierra, y Cristo con todos.

Encuétrase allí, quizá por lo que tiene de instructivo, el *Museo*, rara coleccion de todo lo raro, v. g. muñecos de cera y de trapo, unos zapatos de palillo del siglo pasado, y algunas colecciones del reino animal, si bien como las colecciones del archivo general, todas truncan; pero no tengas cuidado: tal vez á la vuelta de otros trescientos años ya se habrá enriquecido el Museo, y tendrá una crinolina, un bullarengue y unos ahuecadores, como muestra de la actual civilizacion, y como objetos esquisitos del siglo de las luces.

Te contaré: ántes de ahora estaba en el patio de este edificio una estatua colosal que representaba á nuestro católico monarca el Sr. D. Carlos IV montado en un poderoso caballo. Cierta gente meticulosa dió en la manía de ver en la tal estatua colocada cerca del palacio el emblema de una esperanza, ó el retroceso de la instruccion, puesto que permanecia un rey oscurantista

en medio de los regentes del saber; y el día ménos pensado cargaron con el tal ginete y lo plantaron á los cuatro vientos, y lo encerraron en una jaula, quizá para dar á entender que era un loco digno de atar por estar soñando en el retorno al palacio. Hubo todavía otros mas ilustrados que propusieron la fundición del pobre rey y su conversión en monedas, tales serian de peseteros; pero pudo escapar S. M. de muerte tan ignominiosa, aunque no fuera sino por ser la única obra que nos hace honor.

De la Universidad nos trasladarémos á la plaza del mercado, que ya te dije se dan la mano como dos buenas amigas y vecinas. Pero para penetrar allí necesitamos varias cosas, no siendo la menor un *salvavidas* para atravesar aquellas ciénegas, y un pomo de esecia para reponernos de los desmayos que nos origine el olor nauseabundo de tanta yerba podrida, de tanta caza corrupta y de tanta carne medio cruda que allí se aglomera. Esta plaza, adyacente á la de la constitucion, contigua al palacio, tocándose con la fábrica de doctores y colocada en el centro de la ciudad, tiene entre otras bellezas la de la fuente que está en su corazon, y que fué enriquecida con una estatua en el tiempo que era de moda regalar tales dones. Considera si no seria muy elegante todo un supremo personaje, trepado sobre un pilar y presidiendo á las que venden patos y camuesas, camotes y mastranto lo mismo que si fuera el genio tutelar de aquella clase de comercio. Un día el pueblo soberano, y muy principalmente la gente del mercado, se cansó de aquella tutela, y el tal magnate vino al suelo con muy poca veneracion y respeto. Desde entónces el pilar permanece viudo, y espera que de un día á otro se ponga siquiera el busto de un inteligente en eso de ventas, v. g. el presidente constitucional, que así trata de vender mejicanos como de vender *juiles*.
¿Qué mas te diré de la plaza? Nada mas porque

muy pronto la abandoné á consecuencia de que en los cortos instantes que allí permanecí me sentí amagado de calambres en las piernas, gracias á la frescura de que se goza en su pavimento. Así es que si algun día me encuentras mas gordo que un guardian, no lo atribuyas á la *vita bona* que en la corte me he rapado, sino á la hidropesia que en suerte me cupo y me han ministrado los lagos de la ciudad, los albañales perpetuos que á cada paso interceptan el paso, ora dentro de las casas, ora en las plazas y calles.

Del mercado me encaminé á donde mis piés quisieron llevarme, deseosa de olvidar el inoportuno baño que habian recibido, y como si la suerte me favoreciera en mis deseos de conocer todo lo notable, he aquí que de manos á boca me encuentro con las mejores tiendas de ropa, llamadas *cajones*, aunque maldita la semejanza que tengan con tales piezas. Las hay lujosísimas, llenas de mil combinaciones para llamar la atención del marchante; pero todas parecidas á esas salas en que se trata de dar funciones de fantasmagoría, y que se oscurecen de intento para que no se perciba el secreto de las manipulaciones. Todas las dichas tiendas tienen en cada puerta sus correspondientes cortinillas, cuyo oficio exclusivo es evitar, que con la luz completa se conozca el tejido ralo de las mercancías, la mezcla de algodón que tienen los géneros de lino, la pita con que están tramados los de seda, y otros pecadillos así con que el consumidor se encuentra cuando llega á su casa.

Una cosa me llamó mucho la atención ántes de conocer el secreto, y fué el bajísimo precio á que se venden tales efectos, para lo cual circulan profusamente unas listas de cada tienda, llenas de mil promesas como los programas políticos y desnudas de realidad, como las esperanzas de los poetas. Por supuesto que las tiendas, además del sonantísimo título que en letras gordas ostentan sobre sus puertas, cuidan de llamar la atención

en tales listas con frases estrepitosas, v. g: *La ruina de las baratas, el esterminio de las baratas, el cólera de las baratas, la última patada á las baratas, solo dado es mas barato*, y otras así que te hacen creer que en efecto aquellos filantrópicos individuos van á arruinarse por solo el gusto de que tú andes bien vestida. Llegas á la tienda, pides un pañuelo de seda, superior clase, que te anunciaron en la *red impresa* por cuatro reales, y una de dos cosas sucede indefectiblemente, ó que tales efectos figuraron en la lista como soldado desertado en las del habilitado, y por lo tanto te dicen *ya se acabaron*; ó que te presentan otros en los que muy bien podrás sin trabajo descubrir una tela mas abierta que la de un cedazo. Y lo mismo sucede con todo lo demas.

En cuanto á los nombres, ya te he dicho que buscan los mas sonoros; y así no te estrañará que veas en letras de una vara. *La sorpresa*, y cuando esperes hallar cosas que sorprendan, solo ves lo que en todas partes. Un poco mas allá te hallas nada ménos que la *Estrella de Santo Domingo* convertida en receptáculo de mantas, puntibís, sedas; lanas y pieles. Dime si el pobre santo por mucha paciencia que tenga, podrá sufrir que en su frente se hagan tales comercios y se engañe á todo el que entra á comprar algo y se le da gato por liebre! Pero en materia de rótulos hay mucho que decir. Que el diablo cargue con la neta aplicacion que el nombre pueda tener á la tienda; lo que importa es que sea bonito y retumbante, y lo demas nada importa.

Así, por ejemplo en el *cajon de las donas* creeria cualquiera encontrar únicamente objetos propios para un regalo de boda; mas si pasas por allí encuentras casullas y frontales, que maldita ia gracia que tendrian en una leona el dia en que se sacara la lotería de pillar un novio y llevarlo aunque fuera, á remolque á la parroquia.

Pero la manía de rótulos es universal, y los hay de todos colores, de todos tamaños, y de toda clase de de-

satinos. En un establecimiento de primeras letras ya te dije que habia encontrado la palabra *taller* aplicada á la escuela; pues bien la mayor parte de esas casas se creen degradadas si por lo ménos no se llaman establecimientos; pero lo comun es que todos sean *colegios entificicos y literarios*, no siendo raro encontrar muchos en que durante la miseria de tres meses enseñan á leer escribir y contar, geometría, geografía, declamacion, música, dibujo, historia, idiomas francés, inglés y alemán, pugilato, esgrima y gimnasia, sin contar con otras mil habilidades, que, por no hacer difusa la lista, se dejan de decir. Dime si por allá se encuentran gangas como esta? Ni buscándolas con treinta cirios pascuales. Y que los profesores son muy capaces de hacer tales maravillas, no hay que dudarlo, pues basta leer muchas veces su prospecto, basta leer sus carteles que fijan en la puerta del colegio para saber todo lo que son capaces de hacer. A lo ménos yo me formé un concepto ventajosísimo cuando en unas de esas casas leí: *Colegio para todos los idiomas*, y desde luego me hice el ánimo de enviar á educarse al tal colegio el maldito idioma otomí, que ya has visto cuan atrazado se encuentra; y oeo que el gobierno haria una obra de caridad con mandar recoger todos los idiomas indígenas que andan vagando por la república y hacer que viaieran á la casa mencionada á recibir enseñanza.

He hallado un colegio especial que jamas me habria ocurrido, porque los fenómenos que en él se reciben los he tenido por raros ya que no por fabulosos: es *para niños y niñas de ambos sexos*.

Eso de encontrar á cada paso nombres de casa de comercio horriblemente escritos, con una *b* en lugar de una *v*, con una ortografía revolucionaria y con desatinos verdaderamente asombrosos, es cosa de nunca acabar, pero hija mia, en la corte oeo que están dispensados de tales

escrúpulos, y de que se cuida un poco mejor del buen nombre de los cortesanos.

Dicen que ántes habia en una calle un rótulo que decía así. "*Paja, cebada y maíz —Fonda al estilo del país,*" Ese sarcasmo, ese ataque tan directo á las costumbres mejicanas ha desaparecido, pero yo he visto otro que dice. "*Tienda mestiza de comestibles por mayor y menor,*" y los tales comestibles eran vasijas de barro, escobas y lazos. He visto tambien entre los comestibles y vinos que acaba de recibir una dulceria francesa, *magníficas velas de esperma y estéricas de la estrella legitima.*

En lo que sí están todos de acuerdo al poner sus muestras ó carteles, es en llamar grande á todo *Gran panadería: gran zapatería: gran lavandería: gran tendajo,* en fin; porque nada es chico: nada quiere tener proporciones no ya diminutas, pero ni siquiera comunes. Estas son muchas grandezas que sofocan á un pobre cristiano y apénas le dejan respirar.

Yo he quedado tan mal parado y tan abrumado al contemplar grandeza tanta, que aquí suspendo para reponerme un poco y seguir tan luego como sea posible.—
Caralampio.

Méjico, 30 de Mayo de 1859.

Hoy amanecí con vocacion perfecta de entregarme á la contemplacion de las bellas artes, y desde muy temprano me hice acompañar por un inteligente á la Academia, donde me han dicho que se reúne lo mejor y mas bien acabado que se puede apetecer en línea de pintura y escultura; no de arquitectura, porque para eso sería preciso tener á disposicion de la Academia los potreros de Balbuena para encerrar allí lo mucho bueno que han creado los académicos, ó por lo ménos haber tenido tiempo para dedicarse á hacer de la casa propia un croquis de modelo aunque fuera; pero ya sabes lo que dice el refrán, *en la casa del herrero asador de palo,* por consiguiente no te cause novedad que allí donde se forman los arquitectos no halla arquitectura ni vestigios de ha-

ber dado la mano siquiera un maestro de obras. Dicen que muy pronto se pensará en corregir ese defecto y yo me alegraré.

Por lo que hace á pinturas y esculturas no cabe duda que ví cosas asombrosas y acabadas, aunque el asombro creo que nace de mi natural cobardía, y del acabamiento no tienen allí la culpa sino el maldito tiempo que nada respeta. Sentí muchísimo que no fuera tiempo de esposicion, que es cuando dicen que está aquello digno de verse, por quanto se presentan á la admiracion pública muchos cuadros hechos en Roma, en Paris ó en otra parte inclusos, los retratos de toda una familia, creados por quien sabe qué artista, muchos cuadros antiguos de todas las escuelas, y allá como por vía de prueba uno ú otro lienzo sin concluir que presenta un discípulo de la Academia cada año, siendo lo mas notable que en tres años que se suele presentar una misma cosa, le falta ahora lo mismo que ayer y los otros días.

Actualmente está haciendo mucho ruido un cuadro de sobresaliente mérito pintado por un franchute que representa la toma del fuerte Malacoff, que segun dicen, es lo mas vivo que se puede imaginar el lance dicho. Como un modelo perfecto de pintura me han contado que el autor tuvo empeño en hacerlo adquirir á la Academia, así porque sería la única que lo sabria pagar, quanto porque hubiera de donde copiar cosas buenas; pero ¡vaya un chasco del franchute! La Academia, que sigue el consejo de los prudentes, y nunca quiere ver por sus propios ojos, á fin de juzgar desapasionadamente, mandó abrir un dictámen sobre lo que convenia hacer, y sobre el precio que se debería dar á la pintura. El que dictaminó espuso muy sabias razones por las cuales se convenció la junta directiva, 1º de que el cuadro por muy bueno que fuera y por muchas bellezas que encerrara, no era á propósito para una escuela de pintura, sino para una sala de armas: es decir, que lo declaraba

cañon, fusil, armadura, ó cualquiera otra antigualla: 2º de que si se compraba tal cuadro, debia darse por él no la cantidad pedida, sino tal otra; es decir, que se iba á desperdiciar tal suma por adquirir un mueble que no era de aquel lugar, sino de una sala de armas. Y estas dos proposiciones hechas en mal castellano y en términos muy poco artísticos, determinaron al dueño del cuadro á buscar modo de salir de él aunque fuera por no volver á esnuchar semejantes cosas.

Salí de allí con la vista fatigada y preguntándome muchas veces porqué veia muchos cuadros buenos pero estrangeros y muchos mejicanos á medio hacer y como de pacota; pero como á nadie hice esta observacion, nadie por lo mismo me la contestó.

Fuíme á la casa de un estatuario de mucho nombre, y quedé verdaderamente aborrido de las bellezas tan naturales que allí encuentre puestas á la espectacion pública y sin cuidarse en lo mas mínimo de que las señoras y los muchachos hagan un curso completo de anatomia y conozcan anticipadamente poridades de mal género.

Paséme luego á unos espendios de estampas en donde el gusto por mas esquisito que sea, encontrará siempre objetos que merezcan su admiracion. Ya sea en materia de asuntos místicos ya en la de profanos, los sentidos hallarán siempre en que fijarse, y la admiracion se trasportará hasta el undécimo cielo admirando la paciencia de Dios y el sufrimiento de sus santos al ver lo mal parados que han quedado en sus imágenes, ó vagará por este mundo carnal revolviendo afanosa mil cuadros que ni en un harem de Constantinopla los encontraria mas al vivo. A juzgar por lo que á la vista se tiene, debe uno creer por las estampas que representan á Dios y los santos, que son mas perfectos los hombres y mucho mas las mugeres. É infinitamente mas las *grissetas* de Paris, ó las *manolas* de Andalucía, cuyas formas y demas en-

cantos ponen á la vista de todo el mundo á fin de captarse la admiracion de todos.

Los trages mas adamíticos, las posturas mas académicas, los gestos mas griegos se encuentran allí en toda su plenitud, quizá para instruccion de tanto jóven curioso como se agolpa á contemplar hermosura y moralidad tanta. Son objetos de arte, y no como quiera, sino de bellas artes, y no pueden privar á una generacion ilustrada y rebozando cultura de esas obras maestras del maestro de los pintores. Vale que allí no es púlpito donde la moral haya de enseñarse, para eso están los eclesiásticos; que los que tales pinturas venden son artistas apasionados que solo desean civilizarnos mas y mas, y hacernos conocer el mérito de las obras que en la cultura Europa obtuvieron grandes elogios por sus autores.

Y tienen razon. Méjico necesita formarse en la escuela del buen gusto y con tal que conozca lo bello, lo perfecto, aunque esa perfeccion y esa belleza sea abortada del infierno. Yo no sé porque otros cuadros un mas significativos que hay en tales almacenes se reservan en el interior y solamente los ponen á la vista de viejos sátiros que van á recrear sus fatigados sentidos con imágenes de voluptuosidad, ó de jóvenes inesperitas que van á recibir en las pinturas lecciones de progreso y de civilizacion. Supuesto que el objeto es desausarnos en esa línea, deberían hacer exposicion pública de esos cuadros, seguros del agradecimiento de muchos, de la indiferencia de otros y de la tolerancia de todos.

Te dije poco ántes que los santos tenían una paciencia suma, y voy á darte la razon. En esas casas de que te hablo, encuentras, por ejemplo, una estampa que representa á San Antonio, y si no es por el letrero que el autor cuidó de ponerle abajo, á buen seguro que pudiera conocerse, porque han tenido muchísimo cuidado de disfrazar al taumaturgo de Padua, bajo un traje de máscara. Si á mano viene el santo esta bizco, ó tuerto

contrahecho; pero en cambio de todas estas averias vale un sentido, ó lo que es todavía peor, mucho dinero. Pero el retrato de una bailarina de la ópera que se te presenta allí aun mas desnuda que una madre Eva— pues esta, por lo ménos tenía una hoja de higuera,— formando un ángulo recto con ambas piernas y en otras posturas todavía peores; no obstante haber procurado el artista sacar una imájen perfecta, bien acabada y pulida, te la ofrecen por una vagatela, por mucho ménos que una peseta; y muy pocos son los que buscando un objeto de arte no prefieran lo bueno y barato á lo malo y costoso.

Lo que á mi juicio quiere decir, que el empeño de propagar esos medios de ilustracion y de ir disminuyendo los vehículos del retroceso, es el movíl principal de los que á tal comercio se dedican. Creo que deben hacer perfectamente bien, puesto que no hay ni quien les diga esta boca es mía.

Y lo mismo que estos hacen, he visto hacer á los que se dedican al comercio de mercería. Presentan en una cigarrera, en una caja, en una tabaquera, pinturas del mismo género ántes dicho, con la mayor frescura, y si alguna observacion se les suele hacer, ellos no tienen pepita en la lengua, y defienden con calor los privilegios de la civilizacion, y declaran contra las aberraciones de las gazmoñería y contra el misticismo de los retrógrados. Porque todo lo que lleve el carácter de buena costumbre es reputado jesuitismo, hipocresía, oscurantismo, ranciedad; al paso que todo lo que puede ofender el pudor, la virtud, la moral, es reputado como progreso, libertad, cultura, buen gusto.

Ya ves que las bellas artes están aquí perfectamente comprendidas y juiciosísimamente tratadas. Y si á esto añadimos que hay seres desgraciados que por un mezquino estipendio tienen que ir alguna vez á servir de modelos y á desnudarse de todo pudor, de toda idea de

vergüenza para presentar sus formas á la contemplacion de hombres que no están escentos de pasiones, y que por tanto hay mil cosas dignas de callarse, tendrás una idea, nunca esacta, eso sí, de lo hermoso, útil y conveniente que es para la ilustracion de la juventud el estudio de la pintura y escultura, tal como se nos ha hecho comprender hoy.

Yo, que cada dia adelanto mas y mas en la senda de la civilizacion, dejo á los fanáticos que declamen cuanto quieran contra estos que llaman escándalos, y les tengo lástima, porque veo que todavia no alcanzan en sus obtusas molleras á conocer cuántas ventajas trae el buen gusto, la vista de una Venus de Praxiteles, una Pandora en el congreso de los dioses, ó un Marte sorprendido por Vulcano. Pobres idiotas! De buenos modelos y de mejor instruccion se privan y privan á sus hijos al prohibirles la contemplacion de tanta maravilla.

Adios, mi Bibiana; bendice al cielo porque me he dejado civilizar para despues civilizarte á tí.—*Caralam-
pio.*

Méjico, 3 de Junio de 1859.

Mi Bibiana muy querida: Hoy me he dedicado á tratar con los muertos ya que tanto tiempo he platicado con los vivos. No te asustes, pobre Batueca: no vayas á creer que me he presentado en la casa de uno que tiene la facilidad de evocar las sombras de los que fueron, y que con tales sombras he tenido la humorada de charlar; porque aunque tal rato de tertulia me habria puesto en los cuernos de la luna entre todas las gentes de buen tono, te confieso que aun no dejo del todo mis terrores supersticiosos, y eso de ir á discutir mano á mano con un difunto, ó con el espíritu de ese difunto, aun cuando fuera del mas pacífico de los ciudadanos del otro mundo, no es para mí.

Aquí hasta las tímidas doncellitas que empiezan á

querer novio, es decir, las de once á doce años, tienen un valor á prueba de purgatorio y calaveras, y así hablan con la sombra de Luis XIV como con el amante en turno, sin que se asusten por que el buen rey, dejados sus humos aristocráticos, se les presente en la forma del mas demócrata esqueleto. Verdad es que muchas veces el susodicho monarca les hace mil revelaciones para el porvenir, habilidad que ha adquirido desde que no está en la corte, y que tales revelaciones, siempre favorables á las examinadoras, quita una gran parte del horror que semejantes conferencias pudieran ocasionar, y tal vez por esto, ellas se desprenden de todo temor y se encaran con un muerto sin vacilar. Verdad es tambien que luego hasta los santos vienen del cielo para obedecer á un ó una mortal, y se toman tal interes en los asuntos terrestres, que hasta de correos sirven algunas veces; y ya se ha visto á todo un apóstol S. Pablo, dejar su espada en el cielo, llegar al Havre, recoger allí una carta que no consta en las que escribió, y venir humildemente á entregarla á uno de los gentiles que jamas le ocurrió convertir. Verdad es que luego el contenido de esta y otras semejantes cartas, es tan interesante, que es preciso convenir en que su conduccion necesitaba del ministerio de un apóstol, y no de esos del tres al cuarto, ó de humilde oficio, sino todo un caballero romano, y que tuviera tal popularidad que se llamara el apóstol de las gentes. Porque ¿cómo poder fiar á otro la carta en que se trataba de saber si *un corte de popelina* que la señorita S. queria estrenar, era el mismo que habia merecido la eleccion de la emperatriz Eugenia? La gravedad del asunto necesitaba un embajador de honra y provecho, y solo á S.^a Pablo se le podía confiar tal mision. Pero mira como tambien á los santos apóstoles, aun que sean escritores públicos se les van algunas. No pudo el santo correo haber ido á desengañarse por sí mismo á las Tullerías, y traer la razon á su enviante, me

por que recibir la carta de un corresponsal del Havre, el cual tuvo que enviar otra á Paris para asegurarse del hecho? Nada, hija: torpezas de todos en este asunto.

En fin, yo no he hablado con ninguno de esos muertos que están á disposicion del señor espiritualista, ni mas ni ménos como sus oficiales de taller. He hablado con los que yacen en los panteones de esta corte. Eso es peor, me dirás: porque ir á hacer hablar á los que duermen el sueño de la muerte, y que segun cuentas no volverán á hablar sino hasta el día del juicio, es tentar á Dios, y convertirse en espiritualista como el señor de quien hablábamos ántes. Pero tranquilízate: no he sido yo el que les ha hecho quebrantar su silencio: son sus deudos, ó los amigos de sus deudos los que no han querido dejarlos en paz ni aun despues de muertos, que han colocado en sus sepulcros cosas que, por mas que se quiera evitar los harian hablar, mal de su grado.

Pero vamos por órden. Antes de contarte lo que me dijeron, bueno será que conozcas las casas en que viven: al cabo son pacientes por demas, y no se enfadan.

Debes ante todo saber que aunque muchos filósofos y moralistas y teólogos, y qué se yo quiénes mas, han dicho muchas veces que la única igualdad posible en el mundo, es la que otorga la muerte, está fuera de duda que los que tal dijeron lo erraron de medio á medio, porque ni en el modo de morir, ni mucho ménos en el de yacer despues de muertos son iguales los hombres. Prescindamos de que unos mueren á oscuras y otros llenos de luces: olvidemos que unos mueren en dos colchones y otros en el duro suelo: dejémos á un lado que unos tienen diez médicos y otros ni una curandera: todo eso no es tan esencial; pero vengamos á lo que se sigue desde que un ciudadano ó ciudadana tiene el mal gusto de morirse.

Unos ni tantito ruido que hacen, ni hay una campana que se mueva anunciando aquella partida: otros hacen

retemblar los broncees, aunque en distintos sonos, como si vinieran de ganar batallas. Aquellos van conducidos por unos miserables cargadores; estos en un carro fúnebre lleno de plumeros y de genios mofetudos que tienen en su cara estereotipado el sentimiento. A unos los siguen todos los coches particulares y alquilones; á los otros, cuando bien les va, los acompaña un paciente: finalmente, unos vuelven á la tierra de que fueron formados, que como pobres obedecen y callan; los otros no se conforma con aquella sentencia, y tratan aun despues de sus dias de estar en abierta rebelion contra todo lo que se llama ley.

Todavia mas: de unos se sabe que murieron únicamente entre sus allegados, de otros todo al mundo lo sabe por los periódicos que parece que están empleados en la comision de estadística, por las elegias y demas panegíricos que se imprimen y circulan, y sobre todo por el reparto de targetas lujosas que se mandan hacer, no tanto para obtener sufragios, cuanto para que todos sepan que era una gran persona. Nada te diré de las tales papeletas mortuorias, pues creo que se debe tener en cuenta el acerbo dolor de que están poseidos los que escriben, para disimularles que digan cosas, como estas v. g.:

“Ayer á la una de la tarde ha fallecido el S. D. N.: sus hijos, hermanos y amigos llenos del mas profundo pesar lo participan á vd. y le piden ruege á Dios por el eterno descanso de su alma.”

No obstante que esta carta es de las mas bien meditadas ¿no es verdad que siempre queda la duda de quién es la alma por quién se ha de rogar? Porque bien puede ser la de D. N., la de sus hijos, la de sus hermanos y aun la de sus amigos.

Pero la desigualdad mas patente es la que ocupan los finados para esperar la resurreccion de la carne; porque ya te dije que unos van al suelo y otros tienen su habi-

tacion en los panteones. De estos hablaremos, que de los otros bastantes hay en nuestras Batuecas.

En las paredes de los panteones hay una multitud de agujeros llamados nichos donde van á descansar los que tienen cincuenta pesos que pagar de alquiler por cinco años, arrendamiento mas cómodo que los de las casas en la corte. Si al cabo de los cinco años hay otros cincuenta durillos, se renueva el arrendamiento y así siguen las prórogas sin mas ni mas condiciones; pero si se acabó la devocion de pagar, el inquilinato acaba y la casa se desocupa, sin necesidad de ocurrir á fiadores, jueces y ministros ejecutores, lo que me parece siempre una ventaja que algo envidian los vivos.

Sobre la puerta de aquella casa se puede ver el nombre y las señas del ocupante, mejor que en los registros de policia, salvo en dos cosas, es decir, en las cualidades morales y en la edad de las mugeres, pues esta ni un despues de muertas quieren ellas que se sepa, y aquellas todas convienen á todos, porque todos fueron buenos esposos, obedientes hijos, virtuosos ciudadanos, modelo de todo lo bueno, sin que ni por asomos hayan alguna vez conocido lo malo. A ser verdad esto, ya no habría qué fatigarse en averiguar por qué en el mundo no hay amigos fieles, buenos padres de familia, esposos domesticados y esposas que no se insurgentan; porque desde luego se vería que el refran sabidísimo de “*lo bueno se irá ó se morirá*” habia tenido en la corte la realizacion mas completa en cuanto á su segunda parte.

Con el nombre, edad y cualidades del que allí mora, encuentran ademas las ofrendas de los parientes y amigos que unas veces hablan en su nombre y otras en el del difunto, ó como si dijéramos por boca de ganso. Entre esas ofrendas hay muchas, muchísimas que bien merecen la publicidad, aunque no sea por otra cosa sino por dar á conocer á los grandes genios que tuvieron tan felices inspiraciones. ¿Quiéres una

prueba de esta verdad? Pues allá voy, y cuenta que
que te iré á presentando es tomado al acaso y sin ar-
dio.

“María del Cármen y de la Paz
Adelaida García y Villamil;
De nueve meses de edad
Subió á la gloria celestil.
Graciosa y venturosa niña!!!
Tristes y desgraciados padres!!!

En este sepulcro gélido y umbrío
Reposa el cadáver de Carlota Leon
Cual flor marchitada por tousco aquilon
Que breve desliza con rigor impio.

Y su alma virtuosa la eterna mansión
Ocupa fulgente con paz y albedrío.
Inter yo en el mundo con dolor interno
Mi flébil plegaria dirijo al Eterno.

Aquí *ya* descansa el cadáver de Doña Eleuteria
gas.

Vaya un cadáver que no encontró descanso sino
ta que le llevaron á Santa Paula. Sigamós y no
mentemos.

Aquí *ya* asen los restos de Doña Dolores Fernan-
Vaya unos restos afectos por demas á agarrar.

Abre tus ojos, hijo idolatrado:
Mira en tus padres sus rostros doloridos.

Ya te ausentaste á mejor morada
Pero dejas sus pechos comprimidos....

A la *funesta* memoria del Sr. D. N. N.

Angelita, hija nuestra hija querida
¡En tan temprana edad nos has dejado
Y el salto diste para la otra vida?

Vaya una niña saltarina y eso que ántes dijo que era
muy circunspectal Si este no fué salto mortal, ya no
hay otro.

Aquí el cadáver de la señora D^a Josefa Ramos.
!!!Murió!!!

Mi padre que fué tu hijo preferido
Me trajo á acompañarte en este suelo:
El ser eterno que mi ruego ha oído
Remontó mi alma con la tuya al cielo

Entiendes eso de que mi padre fué tu hijo, y de que
mi alma se remontó con la suya? Pues yo no lo en-
tiendo.

De mi pena y dolor es fiel testigo
El cielo que me escucha. Yo esperaba
Que ántes que ella la parca en su clava
Mi muerte la trajera de consigo. &

Aquí yacen los preciosos restos del niño Juan
Gonzales murió de quince días de nacido.
Requiescat in pace.

No llores, madre infelice.... tu clamor
Ultraja al Dios bondadoso
Que tus hijas del mundo odioso
Llevó á la mansión del eterno amor.

Manuel Crespo.... súbitamente murió.... herido
sin procurarlo, por una bala perdida el día 16 de Julio,
último para él en este mundo.

Domingo 5 de Abril. Bajo esta lápida fúnebre fue-
ron depositados los restos del primer *jurante* de la inde-
pendencia.

Yace y descansa bajo esta losa fria
Mariano del Castillo ¡ay qué dolor!
Fué amante, esposo, padre, celoso, preceptor,
Y adornado de gran filantropía.

Bendito sea Dios, pichona mia, que nos encontramos
un poeta francote que nos dijera las tachas buenas y
malas del finado. El Sr. Castillo no quedará muy con-
tento que digamos por la calificación que de él se hace
de celoso; pero á bien que ya no puede chistar para des-
mentir al vate ó para protestar contra esa acusación de
carácter anti-social. Sigamos nuestra reseña.

Aquí yacen los restos de la mejor de las espo-
sas y de las mugeres.

Todas las demas deben estar muy reconocidas al aga-
sajo.

El golpe de la muerte inevitable
Condujo finalmente á esta morada
A una tierna madre.... que aquí está callada
Disfruta de quietud imperturbable.

Aquí está callada! gracias á que estaba muerta, que
si no ¡quién sabe?

Al partir de este mundo
Oh madre tierna!
Cinco hijos infelices
A la misericordia de Dios recomiendas

Partiste al fin, *Chatur* idolatrada
Dejando en esta vida el desconsuelo...&

Chatur, en el idioma fúnebre tanto quiere decir co-
mo Saturnina.

D. O. M. El niño que aquí reposa de edad de siete meses.
Fué acreedor al cariño universal por su religiosidad, bella
adole, caridad y finos modales. R. I P.

Vaya un fenómeno de religiosidad y finos modales!

Existia ayer dotada de hermosura
De gracias, de riquezas, de salud,
Y hoy tan solo posee sobre la tierra
Un solitario y lóbrego ataud.

Esta quiebra fué mas repentina que la de un comerciante de mala fé.

Hijo del corazon, recibe pues
En las altas regiones este llanto
Que tus padres dirijen, tanto tanto
A tus yertas cenizas esta vez.

¿Seria moreliano el poeta? Los padres tendrian géringa
con que dirigir el llanto á las altas regiones?

Oh *Chólera* feroz y abominable
Cuyo nombre tan solo me horroriza!
¡Dime por qué violento y tan de prisa
Me robaste un objeto tan amable!

Si hubiera sido mas despacio, quizá no seria tan abominable el *cólera*.
Carolinal hija muy amada.... dónde estás!

Madre tierna! tus hijos llorarán su ausencia, hasta que concluyan con la eternidad!

Ci-git Teofila, née le 8 Janvier 1849 décédée le 2 Février 1850. Priez pour elle.

Cual humo que blandamente
El viento ha disipado
Así Manuel ha terminado
Su vida rápidamente.
Mortal pide al Clemente
Lo tengo ya perdonado.

Aquí yace *per misericordiam Dei* el Sr. D. N.

Sin padres, sin amigos, sin consuelo
Llegó Lorenzo á su temprana vida &c.

He aquí un milagro de buen calibre! Una criatura que llaga á la vida como los hongos!

Doce años fueron su edad
A veintitres de Agosto nació
Y á gozar de aquella deidad
El dia 3 de Mayo partió
Fué grande su formalidad,
Mucho mas su señorío,
Olvídaba la puerilidad
Y su propio albedrio
A todos veia con afabilidad
Con cortesía y con placer.

El que sin límites te ha amado
Y tu imagen grabada á quedado
Humilde lápida te ha dedicado
Para que tu nombre sea eternizado.

¡¡Charo!! ¡¡¡Mi hija!!!

Para no ver mas la maldad, la injusticia, la traicion
y la falsedad de este mundo, se escondió aquí D. N. N

Viador que transitas triste, así,
Movido de compasion y de piedad
Persuádete bien de que hablo verdad
Cuando desengañarte quiero á tí.

Yo, 392, deposito los restos de María Anto. ia, que
habiendo sido dotada de regular hermosura, terminó en
la verdadera reduccion que hoy es *nada*, y que en lo de
adelante quiero la reconozca el pasajero en esta vecin-
dad por la importuna pedidora de una plegaria.

.... ¡Oh Dios grandel quitame la existencia
A ver si logro lo alcance en el camino

De Gertrudis de Luyando
Aquí los restos están:
Del ser al no ser pasando,
Al mundo un ejemplo dan.
Hoy sus hijos con afan
En este sitio llorando
Se quedan, á Dios rogando
Por la que es su dulce iman.

Que aunque llegue á sus brazos fatigada
No es peor eso que quedarme aquí desamparada.

Dios la escogió de la nada
Para sí como Padre Clemente
Pues es el omnipotente
A Ignacia Perez Tejada.

¡Dí qué te hizo mi amor querida esposa?
Qué te hubieren tus hijos ¡desgraciados!
Para dejarlos ¡al! abandonados
En esta mansion triste y tenebrosa?
Qué delito, mamita cometieron
Tu hermano Juan, tu Lola tus parientes,
Nuestro Felix Villar, y esposa que te dieron
Pruebas mil de amistad indulgentes?
¡Dí qué te hice mamá, no meditabas
Que en mis terribles penas y quebranto
Tan solo tú, Chuchita, tú enjugabas
De tu pobre Pelon el triste llanto? &c.

Te considero ya fatigada, calculando por lo que pasa
en mí. No creas que esto es todo lo que hay; apénas si
he copiado la milésima parte de los sentidos epitafios
y de los elegantísimos versos que se hallan, encuentran
y tropiezan en la mansion de los muertos. Estos aunque
quisieran no podrian protestar contra tanto y tanto como
los atormentan los poetas y los parientes, tanto en el
modo de conducirlos á su alojamiento, como en los pa-
drones que fijan en ellos.

En la corte queda abolido el uso de que un sacerdote

vaya á recibir el cadáver en la casa donde está, y cuando mas, al hacer la inhumacion, es cuando se aparecen por allí los monaguillos y el vicario, cantando sin comoverse, sin entender muchas veces las tiernas oraciones de la Iglesia que son el consuelo de un cristiano; pero si no hay esa costumbre, hay sí la de que vayan muchos fabricantes de versos, no tanto á llorar sobre la tumba del finado, lo cual, sea dicho de paso, le aprovecharia ménos que un responso; sino á lucir su habilidad en eso de forjar elegias, y de colocar amargas adelfas y fúnebres cipreses, y flores mustias en la urna cineraria. Pero todo esto se entiende, tratándose de la elevada aristocracia, que los que no son de ella, ni encuentran cantores, ni poetas, ni doscientos coches aunque sean vacios, ni millares de acompañantes que van fumando ricos habanos y que hablan de todo ménos del muerto.

Desde que yo pude conocer los panteones, me ocurrió una dudilla, y es esta. Si un dia, ó bien por la mala construccion de las paredes, ó por la poca solidez del terreno, ó por cualquiera otra causa que no faltaria, vinieran abajo los nichos de esos panteones, y se diera el caso de que allí hubiera cadáveres que comenzaban á descomponerse, ¿cómo se impediria la infeccion atmosférica, y las inevitables consecuencias de ella? No hace mucho tiempo, cabalmente pronto hará un año, que el panteon de Sta. Paula vino á tierra en una gran parte, y no sé si los nichos que el terremoto echó abajo se encontrarían surtidos recientemente. Si no fué así, no hay caso: los muertos son prudentes y aguantan esos y peores tratamientos; pero si sucedió lo que yo he temido, que medios fueron bastantes á impedir la pestilencia en esta corte? No lo sé: lo único de que puedo dar razon es de que ese peligro es posible aquí, y que él podria aumentar las muchísimas causas que existen para la poca salubridad que se disfruta.

A los pobres se les entierra en el suelo muy á flor de

tierra, por lo cual verás siempre cercado un cementerio de una multitud de aves de policia, que son las mas veces los únicos guardianes de aquellas tristes mansiones. Y los pobres sufren sin murmurar esto, así como han sufrido que se les lleve en un cajon descubierto, y muchas veces poco ménos que un S. Sebastian en cuanto á vestiduras.

Uno de los panteones destinados á recibir á los que tienen con qué sepultarse, está como el mundo, sin puertas y sin paredes, y ya podrás considerar á todo lo que esto se presta. Lo que se paga por nichos es para el reedifício y gastos de conservacion; pero en el de que te hablo ni hay reedifício, ni cosa alguna que conservar, pues aun los epitafios son indignos de durar un solo dia, por cuanto en su mayor parte, son peores sin comparacion que los que acabamos de ver.

Uno solo de esos epitafios he visto que me ha llenado completamente y que por tanto juzgo que lo fabricaron en Francia que es de donde viene todo lo bueno. Está en un modesto cementerio, sin pretenciones de panteon, así como tampoco las tuvo la dueña del sepulcro para ir á habitar uno desos contingentes resintos. Dice así:

La señora D^a Mariana Altamira de Barroso
hasta el dia 29 de Junio de 1850.

Despues, polvo y nada.

R. I. P.

Mucho me he alargado por la fecundidad de la materia; pero ya es tiempo de que pasemos á otras cosas y dejemos en paz á los difuntos — *Caralampio.*

México, 6 de Junio de 1859.

De las casas de los muertos bueno ha de ser, mi Bi-
blana, que pasemos á las habitaciones de los vivos, don-
de hay muchísimas cosas que notar, y bastantes ejem-
plos que recibir.

Hay en la corte un sin número de casas de todas es-
pecies y condiciones, y procuraré darte á conocer las que
pueda, á cuya fin será bueno clasificarlas del modo si-
guiente. Casas aristócratas ó de buen tono: casas de
medio pelo ó de la clase media y casas de la demo-
cracia ó del pueblo, aunque cada una de estas tres gran-
des porciones tiene una ramificación inmensa, una subdivi-
sion infinita que es necesario despreciar, porque sería
interminable su descripción y reconocimiento.

Comenzemos por las primeras en las cuales debemos
incluir las de los grandes capitalistas, siempre que no
sean avaros, las de los agiotistas siempre que no estén
en quiebra; las de los embajadores, siempre que no sean
económicos, las de uno ú otro comerciante que quiere
parodiar á los capitalistas; la de uno ú otro extranjero
que quiere deslumbrar con su lujo; y las de uno ú otro
empleado de alta gerarquía que quiere encubrir con las
alfombras y espejos los miserables prorateos que saca á
la madre patria el día que el tesoro está de gorja.

Estas casas, en su mayor parte, presentan un frontis-
picio demasiado elegante, como que para trabajarlo se
han quemado las pestañas los mejores discípulos de la
Academia ó algun arquitecto venido de *estrangis* con to-
do y sus diseños, fabricados por otras manos, pero que él
hace creer son de las suyas y de su pluma. Otras hay que
tienen una portada tan poco recomendable que si no es
cuando se ha penetrado al interior, no se percibe la ele-
gancia y el buen tono de la casa. Pero en todas ellas
se comienza por encontrar como mueble de lujo, y al mis-
mo tiempo de primera necesidad, un portero de séria ca-
tadura, que recibe con cuanto desagrado puede á todo
el que no es de los íntimos de la casa, ó no va acompa-
ñado de un traje hecho por los sastres mas afamados de
la corte, que ante los tales, y mucho mas si se apean de
una dorada carroza, ó de un elegante tilbury, se dobla
como una caña de trigo al soplo del viento aquel huma-
no cancerbero.

Vencida esa dificultad viviente, se penetra en un patio
adornado de cuatro ó cinco jarrones de mármol, de tal
cual fuentecilla llena de tritones ó delfines, y llega el vi-
sitante á una escalera de preciosos mármoles, aunque las
mas veces estrecha é incómoda, como el camino del cie-
lo. Corredores angostos como alma de pfcaro; pero mas
limitados todavia con las macetas de porcelana en que
se cultivan raquíticas flores, son los que conducen á las